



Château de Loyola

« DISCRETA CARIDAD »

Ignacio quiere subrayar con esta expresión la unidad indisociable entre *amor*

(caridad) y *discernimiento* (discreta).

El amor es la fuente que se nutre de la Trinidad y vuelve a ella. En nosotros, este amor es el sentido de lo ilimitado que hace que ninguno de nuestros deseos quede saciado y que deja « nuestro corazón sin descanso hasta que no descanse en Dios » (san Agustín). Para el apóstol, este amor es la convicción de no tener todavía nada y querer siempre hacer más. En fin, este amor es el sentido espiritual que nos hace capaces de « reconocer a Dios en todas las cosas ».

El *discernimiento* es para Ignacio, la encarnación del amor. La experiencia de nuestros límites en nuestra vida nos obliga a escoger el mejor servicio entre las diferentes alternativas, y éste se traduce en el amor divino hecho realidad a través de una acción humana precisa. Es la humilde búsqueda de lo que Dios quiere « aquí y ahora ».

El amor sin discernimiento es un sueño que no llega a concretarse en el camino de los hombres y que se pierde en un infinito sin contenido real. El discernimiento sin amor es una búsqueda desoladora que, incapaz de acoger el fin de las acciones humanas, se hunde en el activismo.

Sólo la unión « amor - discernimiento » perfectamente vivida en Jesucristo, el Amor encarnado, hace posible la síntesis de la contemplación y de la acción, del deseo y de la eficacia, del universal y del particular.



Jean-Claude Dhôtel, jesuita

*Toma Señor, y recibe
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad,
todo lo que tengo poseo.*

*Tu me lo diste,
A Ti, Señor, te lo entrego.*

*Todo es tuyo
Dispón según tu voluntad.*

*Dame tu amor y gracia
que ésta me basta.*

Contemplación para alcanzar amor
(Ejercicios Espirituales)

¿ Quién eres tú, Ignacio de Loyola ?



1491

1556

Eglise Saint-Ignace
www.stignace.net

SEGUIR A JESUCRISTO

En 1491, en la época del Renacimiento y de los Reyes Católicos, nace Ignacio, el menor de los trece hijos de los Señores de Loyola, en el País Vasco español.

Hacia el final de su vida, Ignacio dirá de sí mismo : « Hasta los 26 años de edad fue un hombre dado a las vanidades del mundo ».

Su vida cambiará radicalmente en 1521 en la ciudadela de Pamplona. Allí, una bala de cañón francés le quebró la pierna. Durante su convalecencia, lee la Vida de Cristo y la Vida de Santos. Impresionado por la persona de Cristo, sueña con realizar grandes cosas para servirlo como lo habían hecho los santos.

Quiriendo seguir a Jesús, con el propósito de conocerlo y amarlo más, decide viajar a Tierra Santa y quedarse a vivir allí. En su camino hacia del puerto de Barcelona se detuvo tres días en la Abadía Benedictina de Montserrat, no lejos de esta ciudad. Viendo que no podría embarcarse inmediatamente, decidió establecerse un año en Manresa, una pequeña ciudad cercana. Allí, en Manresa, lleva una vida de penitencia y de contemplación, en la que Dios - decía Ignacio - « lo instruía como un maestro de escuela ». Así, a partir de esa experiencia, Ignacio será conducido a lo largo de su vida a « ver a Dios en todas las cosas » y a convertirse en un « contemplative en la acción ».

1522-1523 : MANRESA

AYUDAR A LAS ALMAS

Sin embargo, para actuar hay que elegir, y por esta razón, Ignacio buscará siempre lo que Dios quiere « aquí y ahora ».

Descubre que « Dios da la alegría » y por eso, opta por la pobreza porque Jesús había vivido de esta manera. Deseaba « ayudar a las almas », y así, de sus experiencias espirituales y de su práctica de transmitir las a los otros, nacen los Ejercicios Espirituales.

Tras peregrinar a Tierra Santa, - donde no pudo establecerse como lo planeaba -, decide estudiar para poder « ayudar mejor a las almas ». A los treinta y tres años, se convierte en estudiante en Barcelona, Alcalá y Salamanca. Incomodado por la inquisición española, viaja a París, en febrero de 1528, para continuar sus estudios en el colegio de Santa Bárbara (montaña Santa Genoveva).

En París, se le juntaron otros estudiantes. Sus primeros compañeros fueron Pedro Fabro, saboyano, y Francisco Javier, navarro. En la mañana del 15 de agosto de 1534 en la capilla de los mártires en Montmartre, los siete primeros compañeros se comprometieron por voto, a servir a la Iglesia en el gozo y la alegría « para la gloria de Dios y la salvación de las almas ».

1528-1536 : PARÍS

SERVIR A LA IGLESIA

En tiempos de Lutero y de Calvino, Ignacio se convertirá pronto en el hombre que la Iglesia y el mundo necesitaban. Ignacio se compromete con el trabajo de reformar la Iglesia desde su interior.

En 1538, todos los compañeros se reencuentran en Roma ; llevan ya un tiempo unidos pero están dispuestos a la dispersión y al envío a la misión. Ignacio y sus compañeros desean insertarse más plenamente en la misión de la Iglesia poniéndose a disposición del Papa - por su carácter universal como « Vicario de Cristo » sobre la tierra -.

El Papa aprobó la Compañía de Jesús en 1540 y los Ejercicios Espirituales en 1547. Francisco Javier partió a la India y Japón. Otros partieron a Brasil y Europa. En 1541 Ignacio es elegido superior general de la Compañía. Ignacio consagra mucho tiempo a redactar las Constituciones de la Compañía de Jesús. Estas constituyen el texto fundador que rige la vida de la Orden incluso en nuestros días. Ignacio muere en 1556, el mismo año en el que abdicó Carlos V.

Para aquel entonces, ya había más de mil jesuitas. Ellos irán « por todo el mundo », por todas partes, allá donde viven los hombres « en su diversidad, así en trajes como en gestos : unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo... »

1537-1556 : ROMA